

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre del otoño del 2014**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA:  
GÁLATAS, EFESIOS, FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje dos

**Gálatas**

(2)

**Aquel que se entregó a Sí mismo por los creyentes y vive en ellos,  
y la totalidad de la bendición  
del evangelio completo de Dios, la cual lo abarca todo**

Lectura bíblica: Gá. 2:20; 3:14

- I. **Gálatas revela que el plan de Dios, conforme a Su beneplácito, consiste en forjar a Cristo en nosotros; según Gálatas, el mayor de los males es distraer a las personas de Cristo—1:4-17; 2:4, 20; 4:19; Jer. 2:13; cfr. Is. 57:20; Hab. 1:1 y la nota.**
- II. **Cristo es Aquel que se entregó a Sí mismo por los creyentes y vive en ellos—Gá. 2:20:**
  - A. Si vemos que ya fuimos crucificados juntamente con Cristo y que ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y si alabamos al Señor por este hecho, entonces Él tendrá más cabida en nuestro ser, y se expresará por medio de nosotros.
  - B. La expresión *ya no vivo yo* mencionada en 2:20 no indica una vida cambiada por otra, o sea, una vida en la cual Cristo entra y nosotros salimos; porque más adelante en este versículo Pablo dice: “[Yo] vivo”.
  - C. Como personas regeneradas, tenemos el viejo “yo”, el cual ha sido crucificado (Ro. 6:6) y acerca del cual Pablo dice: “Ya no vivo yo”, y también tenemos un nuevo “yo” con respecto al cual Pablo dice: “[Yo] vivo”.
  - D. El viejo “yo” que fue aniquilado, no poseía divinidad; al nuevo “yo” le ha sido añadido Dios como vida; el nuevo “yo” llegó a existir cuando el viejo “yo” fue resucitado y Dios le fue añadido.
  - E. Por una parte, Pablo había sido aniquilado, pero por otra, seguía viviendo un Pablo resucitado, uno que había sido regenerado con Dios como su vida.
  - F. Además, aunque Pablo dice: “Ya no vivo yo”, también dice: “Vive Cristo en mí”, puesto que Cristo era el que vivía, pero vivía en Pablo; los dos, Cristo y Pablo, tenían una sola vida y un solo vivir.
  - G. Por un lado, nosotros los gentiles, quienes éramos ramas del olivo silvestre, fuimos cortados del olivo silvestre, que es el Adán caído; por otro lado, fuimos injertados en el olivo cultivado, que es el Cristo resucitado—11:17, 24:

1. Debido a que fuimos injertados en Cristo, tenemos una unión orgánica con Él, y Su experiencia ha llegado a ser nuestra historia.
2. Por medio del cortar todo-inclusivo que efectuó la muerte todo-inclusiva de Cristo en la cruz, nosotros ahora estamos muertos a todo lo que no es Dios.
3. Cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos juntamente con Él; cuando Él fue crucificado, nosotros fuimos cortados del olivo silvestre, es decir, fuimos cortados del yo, de la carne, del mundo, de la religión y de la ley con sus ordenanzas—Gá. 2:19.
4. Además, dado que fuimos injertados en Cristo, Su resurrección ha venido a ser nuestra historia; por lo tanto, podemos declarar con firmeza que juntamente con Cristo fuimos crucificados, sepultados y resucitados—Ro. 6:3-4; Ef. 2:6.
5. Es por medio de la fe en Cristo que entramos en tal unión orgánica:
  - a. En realidad la fe de los creyentes no es su propia fe, sino que es Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 1:12; 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.
  - b. Nuestra acción de creer en Cristo es el aprecio que sentimos por Él, lo cual es una reacción al hecho de haber sido atraídos por Él—v. 20b; 2 Co. 5:14-15; Ro. 10:17; He. 12:1-2a; cfr. Hch. 14:27.
  - c. La fe viene por el oír de la palabra; cuando venimos a la Palabra viva (Cristo) en la palabra escrita (la Biblia), Él llega a ser la palabra aplicada (el Espíritu) de fe para nosotros—Ro. 10:8, 17; Gá. 3:2; Jn. 5:39-40; cfr. He. 3:12.
  - d. Cuando el hombre escucha a Cristo, le conoce, le aprecia y le considera su tesoro, Él hace que la fe sea generada en el hombre al llegar a ser la fe en el hombre que lo capacita para creer en Él—12:2; Ro. 10:17; Gá. 3:2, 5; 5:6.
  - e. La fe consiste en creer que Dios es; Él tiene que ser el Único, la única Persona, en todo, y nosotros tenemos que ser nada en todo—He. 11:1, 5-6.
  - f. Nosotros los creyentes vivimos por fe e infundimos a Cristo como fe en los demás al ejercitar nuestro espíritu de fe para infundirles fe (2 Co. 4:13; Ro. 10:14-17), de tal modo que puedan ser conducidos a la experiencia de las siguientes relaciones orgánicas con Cristo con miras a Su propósito:
    - (1) Cristo es el olivo cultivado y la vid, y nosotros somos Sus ramas o pámpanos—11:17, 24; Jn. 15:1-8.
    - (2) Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros—1 Co. 12:12, 27.
    - (3) Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida, y nosotros somos aquellos que le inhalan, le beben y le comen—Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68.
    - (4) Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia—3:29-30; 2 Co. 11:2-3.
  - g. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por lo tanto, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe—Mt. 17:20; 19:26.
  - h. Cristo como descendencia de Abraham trae la bendición a todas las familias de la tierra; la descendencia única de Abraham, el postrer Adán, fue hecho Espíritu vivificante—Gn. 12:2-3, 7; 17:7-8; Gá. 3:14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24.

- H. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de Abraham, la descendencia de Abraham, que se impartió en nosotros para hacernos hijos de Abraham, la descendencia corporativa de Abraham, aquellos que pueden recibir y heredar al Espíritu consumado, quien es la bendición de Abraham—Gá. 3:7, 14; 4:28:
1. El aspecto material de la bendición que Dios prometió a Abraham era la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8), la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
  2. Cristo como Espíritu vivificante es la bendición de Abraham (Gá. 3:14), la realidad tanto de la descendencia de Abraham como de la buena tierra que le fue prometida a Abraham; nuestra bendición hoy es Dios mismo, quien está corporificado en Cristo y se hace real a nosotros como Espíritu, a fin de impartirse en nosotros para nuestro disfrute.
- I. Nosotros, mediante el oír con fe, podemos recibir continuamente a Cristo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo, a fin de que Él crezca en nosotros como descendencia de Abraham y nosotros podamos disfrutarle como la tierra que fue prometida a Abraham—vs. 2, 5; 2 Co. 4:13:
1. A fin de recibir al Espíritu, necesitamos tener oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap. 2:7; cfr. He. 5:11-14); la medida del Espíritu que puede ser impartida en nuestras partes internas depende de la medida de lo que podamos oír (Mr. 4:23-25; Mt. 13:14-16; 5:3, 8; Lc. 10:38-42).
  2. Debemos ser uno con Cristo como Salvador-Eslavo, al amarle a lo sumo y al tomarle como nuestra consagración absoluta, en la cual le permitamos abrir nuestros oídos para escuchar Sus instrucciones divinas, Sus nuevos mensajes, los cuales nos imparten al Espíritu divino para que sirvamos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo—Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5; Fil. 3:3; Jn. 6:63; 2 Co. 3:6; Ro. 1:9.

### **III. Gálatas revela la manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo: la totalidad de la bendición del evangelio completo de Dios, la cual todo lo abarca—3:14:**

- A. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es mediante la revelación que Dios nos da de Cristo; vivimos la vida cristiana conforme al Cristo que hemos visto—1:16a; Ef. 1:17; Gn. 13:14-18.
- B. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al recibir a Cristo por el oír con fe—Gá. 3:2.
- C. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al nacer según el Espíritu y al recibir al Espíritu del Hijo de Dios en nuestros corazones—4:29b, 6.
- D. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al revestirnos de Cristo mediante el bautismo, el cual nos introduce en Cristo—3:27.
- E. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al ser identificados con Cristo en Su

- muerte, de modo que ya no vivamos más nosotros, sino que Él viva en nosotros; y la vida que ahora vivamos en la carne, la vivamos en la fe de Cristo—2:20:
1. Ser identificados con Cristo significa ser un solo espíritu con Él, e incluso ser una sola entidad con Él—1 Co. 15:45; 6:17; Fil. 1:20-21a.
  2. Somos identificados con Cristo en Su muerte para no vivir más nosotros, sino que Cristo viva en nosotros—Ro. 6:3-4; Gá. 2:20.
- F. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al vivir y andar por el Espíritu—5:16, 25.
- G. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al permitir que Cristo sea formado en nosotros a través dolores de parto—4:19:
1. El que Cristo sea formado en nosotros depende de que seamos transformados; a medida que somos transformados y Él es formado en nosotros, somos conformados a Su imagen—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
  2. El que Cristo sea formado en nosotros equivale a que las tres partes de nuestra alma (la mente, la parte emotiva y la voluntad) sean renovadas—12:2; 2 Co. 4:16.
- H. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al sembrar para el Espíritu, teniendo presente el deseo y el propósito del Espíritu, a fin de realizar lo que el Espíritu desea—Gá. 6:7-8.
- I. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es al gloriarnos en la cruz de Cristo y al vivir como nueva creación—vs. 14-15.
- J. La manera para recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante y todo-inclusivo es mediante la gracia de nuestro Señor Jesucristo, la cual está con nuestro espíritu—vs. 17-18.